

¿Es N igual a 1?

Miquel Barceló

Como hice hace ya más de tres años me veo obligado de nuevo, con permiso de Neruda, a decir que puedo escribir las líneas más tristes esta noche.

Me explicaré. Cualquier aficionado a la ciencia ficción ha estado siempre convencido de que, en un futuro más o menos lejano, los viajes espaciales iban a ser realidad. Pero los datos que se van recopilando ponen gravemente en peligro esa posibilidad. Y eso duele.

Ya hace años aprendimos, gracias a ciertos experimentos, conocidos genéricamente bajo el nombre de *Neurolab* y realizados en 1998, la presencia de cambios irreversibles en la corteza cerebral de pequeños animales desarrollados, en su periodo posnatal, en condiciones de ingravidez. También conocemos los inconvenientes producidos, por ejemplo, por la descalcificación y otros problemas de tipo físico que se presentan cuando se ha estado bastantes días en condiciones de ingravidez.

Nacida y evolucionada en la Tierra, tal vez nuestra especie no esté adaptada para soportar un largo viaje por el espacio en condiciones de ingravidez. Todo ello podría dar al traste con la idea, largo tiempo promovida por la ciencia ficción, de naves generacionales en las que viajar de un lado a otro de la galaxia durante largos períodos en los cuales se sucede el nacimiento y muerte de diversas generaciones. Una solución a esa incapacidad físico-biológica de nuestra especie sería, como imaginó Tipler, que tengamos que explorar el espacio vecino por medio de sondas robóticas. Si lo hacemos con inteligencias artificiales capaces de autoreproducirse, tal vez acabemos poblando este rincón del universo con una especie de civilización de inteligencias artificiales y mecanismos de todo tipo que equivalgan a los "*mecs*" que dominaban la galaxia en la serie de novelas del Centro Galáctico de Gregory Benford y, muy en particular, en "*Gran río del espacio*" (1987).

Pero hay otras razones para estar tristes.

Dice el tango que veinte años no es nada... pero tal vez cuarenta y cinco años ya empiecen a ser bastantes para significar algo. Fue en 1959 cuando se inició el moderno programa de búsqueda de inteligencia extraterrestre (SETI) de la mano del astrónomo Frank Drake, recién llegado entonces al *National Radio Astronomy Observatory* (NRAO) de Green Bank (West Virginia, USA). En 1961, Drake propuso su famosa y popular fórmula para estimar el número de civilizaciones tecnológicas en la galaxia. Algunas de las estimaciones realizadas hablan de hasta 530.000 de esas civilizaciones en nuestra galaxia (lo que, suponiendo una distribución uniforme, daría una distancia media entre dos cualesquiera de ellas de unos 600 años luz, según cálculo de Isaac Asimov).

Pero lo cierto es que todavía seguimos sin obtener resultados positivos del programa SETI, ni siquiera después de poner en marcha el más ambicioso y exitoso programa de cálculo distribuido haciendo que miles de voluntarios ayudaran en el análisis de los datos obtenidos, en el programa SETI-HOME.

¿Son cuarenta y tantos años suficientes para empezar a pensar que SETI es un proyecto inútil condenado al fracaso?

Mi respuesta suele ser negativa a esa pregunta. Cuarenta años son bastantes en la vida de un hombre pero son todavía pocos para obtener resultados concluyentes en un proyecto de esa envergadura.

Pero no todos los especialistas en la ciencia ficción opinan como yo.

Uno de los escritores de ciencia ficción más conocidos por su impulso y apoyo a la actividad de investigación tecnocientífica en el espacio, Ben Bova, publicó, en abril de 2003, un artículo en la revista *ANALOG Science Fiction / Science Fact* casi aceptando que estamos solos. En su texto,

"*Isaac Was Right: N Equals One*", Bova hace referencia a la N de la ecuación de Drake y a Isaac Asimov quien, aunque en su libro "*Civilizaciones extraterrestres*" trataba el tema de la posibilidad de las civilizaciones galácticas siguiendo la línea de los astrónomos Frank Drake y Carl Sagan, en realidad, en sus famosas novelas del ciclo de la *Fundación* sólo hace aparecer humanos (y robots...) lo que, implícitamente, vendría a apoyar la idea que pudiéramos ser la única inteligencia tecnológica en la galaxia: N , el presunto número de civilizaciones tecnológicas en la galàxia, podría ser igual a 1.

Sería decepcionante, ¿no?